



MISEVI
international

Discípulos en Misión

Guía general



Discípulos en Misión

G u í a g e n e r a l



El título de este documento de MISEVI de Formación Espiritual, **Discípulos en Misión**, expresa nuestra identidad: Misioneros Vicencianos Laicos (MISEVI). Nosotros somos **discípulos en misión** desde los primeros momentos de nuestra vida Cristiana.

El Papa Francisco expresa esto muy bien en su Carta Apostólica Evangelium Gaudium #120:

"En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). ... Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos discípulos y misioneros, sino que somos siempre discípulos misioneros."

Discípulos en Misión expresa de manera profunda nuestra identidad Vicenciana. Los Pobres son nuestros Maestros. Nosotros les servimos como nuestros amos. Vemos en ellos al mismo Cristo. Escuchamos y aprendemos de ellos, y a la vez ellos también son nuestra misión. Gracias a ellos aprendemos a amar a Dios afectiva y eficazmente. Siempre vamos y venimos de la escuela de vida hasta la fuente: El Amor de Dios.

PREFACIO

Este es un documento guía de la Asociación Internacional de Misioneros Laicos Vicencianos (MISEVI Internacional), Asociación de pleno derecho de la Familia Vicenciana, que ofrece pautas para la formación continua de miembros de MISEVI en todos los países participantes. Como organización internacional, el equipo de MISEVI INTERNACIONAL reconoce la necesidad de estas pautas, respetando y honrando la singularidad distintiva de las realidades culturales de cada país.

Los objetivos principales de este documento son:

- Compartir la historia de cómo comenzó MISEVI.
- Ofrecer pautas de formación espiritual que respalden la misión distinta de cada país.
- Crear una estructura que permita la orientación y la cooperación entre los miembros de la Familia Vicenciana con quienes colabora MISEVI, y al mismo tiempo reconocer las necesidades únicas y las distinciones culturales de cada país.
- Formalizar los principios fundamentales que ayudarán a aclarar nuestro papel en los países MISEVI y nuestro papel dentro de la Familia Vicenciana más amplia.

La misión de MISEVI es guiar, animar y apoyar la presencia misionera de los laicos, especialmente en los países y las misiones relacionadas con la Familia Vicenciana. La relación con la Congregación de la Misión, la Compañía de las Hijas de la Caridad y otras ramas y asociaciones de la Familia Vicenciana es espiritual, carismática y colaborativa.

Esta es **una guía general** para la elaboración de programas de formación básica en cada grupo MISEVI; cada país puede identificar elementos únicos que deben incluirse. Estas pautas se pueden adaptar, enriquecer y profundizar de acuerdo con las necesidades y los desafíos de la fe en la vida diaria, en cada país de MISEVI y en cada grupo de MISEVI.

La formación MISEVI está compuesta de los siguientes elementos:

1. *Fundación Teológica: Jesucristo, Misionero del Señor Padre; Espiritualidad Misionera*
2. *Formación Cristiana*
3. *Formación Humana*
4. *Formación Vicenciana*
5. *Preparación Práctica*

Un agradecimiento especial a quienes contribuyeron a este documento:

- Ribel Elias
- Mary Frances Jaster
- S. Neghesti Michael, DC
- P. Stephen Monaghan, CM
- P. David Nuñez, CM
- P. Hugh O'Donnell, CM
- Monica Villar

Este documento ha sido aprobado por el Equipo Internacional de MISEVI **el 8 de Julio de 2020.**

TABLA DE CONTENIDO

PREFACIO.....	3
TABLA DE CONTENIDO	4
1. INTRODUCCIÓN	5
2. HISTORIA.....	6
2.1. DESCRIPCIÓN DEL NOMBRE	6
2.2. CRONOLOGÍA.....	6
2.3. ASAMBLEAS GENERALES	7
3. FUNDACIÓN TEOLÓGICA	8
3.1. JESUCRISTO, MISIONERO DEL PADRE.....	8
3.2. ESPIRITUALIDAD MISIONERA	9
4. CRECIMIENTO CRISTIANO.....	12
4.1. FORMACIÓN CRISTIANA BÁSICA DE MISEVI.....	12
5. ESPIRITUALIDAD VICENCIANA	14
5.1. ¿QUÉ ES LA ESPIRITUALIDAD VICENCIANA?.....	14
5.2. UN MÉTODO DE ORACIÓN VICENCIANO SIMPLE	19
6. CRECIMIENTO HUMANO	22
7. PREPARACIÓN PRÁCTICA.....	24
8. REFERENCIAS	25

1. INTRODUCCIÓN

Los misioneros de MISEVI son hombres y mujeres laicos llamados y enviados para compartir el carisma y la Espiritualidad Vicenciana, iniciados por primera vez por San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac. Una llamada que siempre se está adaptando a las realidades culturales actuales. Como organización, MISEVI cree que la misión se basa y se profundiza en la experiencia, nacida del don gratuito de ser llamado por el Evangelio a vivir y actuar como Jesús nos enseñó.

Como laicos, los misioneros responden a la llamada del Evangelio de evangelizar y ser evangelizados por aquellos a quienes sirven, particularmente aquellos que viven en la pobreza. Estos misioneros *“están llamados, en particular, a hacer que la Iglesia esté presente y operativa en lugares y condiciones donde la Iglesia no puede ser la sal de la tierra a menos que sea a través y por ellos”*¹. Además, *“su tarea primera e inmediata no es la institución y el desarrollo de la comunidad eclesial - que es la función específica de los Pastores – sino poner en práctica todas las posibilidades Cristianas y evangélicas que están ocultas, pero al mismo tiempo ya presentes y activas en las cosas del mundo. Los lugares de esta actividad evangelizadora son el vasto y complejo mundo de la política, los asuntos sociales, la economía y la cultura, las ciencias y las artes, la vida internacional, los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización...”*²

Los miembros de MISEVI, como Misioneros Seglares Vicencianos, viven la vida misionera de diferentes maneras. Como laicos, cada uno tiene formas diferentes de estar en misión, siempre buscando la forma más efectiva y adecuada de construir el Reino de Dios junto con personas que viven en ciertos estados de vulnerabilidad. Pueden estar viviendo y sirviendo como miembros de MISEVI dentro de sus propios países o con en misiones Vicencianas internacionales y siempre en relación con la Familia Vicenciana al servicio de las personas más necesitadas.

¹ Lumen Gentium, Paul VI., Concilio Vaticano II., 1964, pár. 33

² Evangelii Nuntiandi, Paul VI., Concilio Vaticano II., 1975, pár. 70

2. HISTORIA

2.1. DESCRIPCIÓN DEL NOMBRE

- Español (Origen):
MISEVI = Misioneros SEglares VICencianos
- Inglés:
MISEVI = Misioneros SEculares (Laicos) VICencianos o en inglés **VIncentian SEcular (Lay) MIssionaries** (En Estados Unidos la adaptación es **Misión y SErvicio VICenciano**)
- Los **Seculares o Laicos** son el cuerpo de fieles fuera del rango del clero

2.2. CRONOLOGÍA

➤ 1984 - 1996

JMV (Juventudes Marianas Vicencianas en España) comenzó a enviar a jóvenes españoles en a la misión "Ad Gentes" durante el verano.

Algunos de ellos, se quedaron durante varios años como misioneros laicos, renovando su compromiso cada dos años. Estos jóvenes realizaron diferentes tareas pastorales siempre en relación con la Familia Vicenciana y comenzaron a expresar el deseo de comprometerse con el trabajo misionero durante toda su vida. El desafío, entonces, fue de crear una estructura para facilitar su compromiso permanente como misioneros laicos "Ad Gentes".

Varios de estos misioneros deseaban una estructura que les permitiera estabilidad a largo plazo como misioneros laicos vinculados a la Familia Vicenciana. Este hecho desencadenó la idea de crear una nueva asociación dentro de la Familia Vicenciana para promover, facilitar, apoyar y coordinar la presencia y el trabajo de los misioneros laicos en las misiones "Ad Gentes" donde estuviera presente la Familia Vicenciana.

➤ 1997 - 2001

Un grupo de jóvenes aceptó la responsabilidad de dinamizar la Asociación para que se pudiera facilitar la coordinación entre los misioneros laicos que estaban en misión en el extranjero por más de dos años, así como brindarles apoyo humano, moral, espiritual y económico. Se creó un Comité de Dirección e inmediatamente comenzaron su trabajo. Su tarea principal fue de preparar la Primera Asamblea General de MISEVI bajo la supervisión del Superior General, el Padre Robert P. Maloney, CM y el Padre José Eugenio López, CM, quien fue designado para inspirar y apoyar a MISEVI desde el principio.

Los Estatutos de MISEVI INTERNACIONAL fueron aprobados el 7 de abril de 1999 por la Sede Apostólica, y de esta forma, MISEVI se estableció como una Asociación pública Internacional de fieles que desean compartir el carisma y la espiritualidad de San Vicente de Paúl.

MISEVI INTERNACIONAL fue reconocido canónicamente y sus Estatutos fueron aprobados según el Decreto del mismo Dicasterio el 7 de abril de 1999, Prot. n. P. 53-2/99 como Asociación Pública Internacional por la autoridad competente de la Iglesia.

Por primera vez, el logotipo de la Cruz Multicolor fue adoptado internacionalmente durante la primera asamblea. Anteriormente, se usaba solo para MISEVI España. Los colores en la cruz representan la diversidad y la riqueza de nuestras culturas, realidades y formas de servir.

➤ **2002 - 2010**

El concepto de MISEVI fue compartido internacionalmente con la Familia Vicenciana, y los grupos que ya existían como misioneros laicos Vicencianos fueron invitados a unirse. Muchos de estos grupos sirven localmente o internacionalmente.

La Santa Sede aprobó y confirmó el texto revisado de los Estatutos el 25 de noviembre del 2010 presentado por el Superior General de la Congregación de la Misión.

➤ **2010 - 2020**

Actualmente, cientos de miembros de MISEVI están trabajando en misiones a corto o largo plazo. Algunos van a cualquier parte del mundo, mientras que otros comparten el Evangelio en sus países de origen. En el año 2020, estamos establecidos en más de 14 países en 5 continentes.

En enero del 2020 el Comité de MISEVI INTERNACIONAL estableció la fecha de fundación de MISEVI como **el 6 de enero de 2001**, la fecha de la primera asamblea general internacional. No solo fue la primera asamblea general, sino que coincide con la Epifanía de Nuestro Señor y el debut de este milenio.

2.3. ASAMBLEAS GENERALES

❖ 2001:	Primera Asamblea General	Madrid, España
❖ 2005:	Segunda Asamblea General	San Vicente de Paúl, Francia (Berceau)
❖ 2010:	Tercera Asamblea General	Bogotá, Colombia
❖ 2014:	Cuarta Asamblea General	San José, Costa Rica
❖ 2018:	Quinta Asamblea General	Salamanca, España

3. FUNDACIÓN TEOLÓGICA

"... servicio le debemos a nuestro prójimo, quien es la imagen de Dios."
(San Vicente De Paúl)

3.1. JESUCRISTO, MISIONERO DEL PADRE

Jesucristo es el misionero del Padre, que amó tanto al mundo que envió al Verbo para nuestra salvación. A través del poder del Espíritu Santo, el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros. Jesús vino para redimir al mundo, acoger a la humanidad en la vida de la Trinidad y compartir su misión con nosotros. Estos fueron los dos misterios favoritos de San Vicente. Nos insistió en tener una profunda devoción a los misterios de la Trinidad y la Encarnación, porque nuestras vidas y misiones fluyen de la comunión con la Trinidad y en Encarnar las buenas nuevas del amor de Dios entre nuestras hermanas y hermanos, especialmente los más necesitados. Dios es amor y está lleno de misericordia, y por eso estamos llamados a ser misericordiosos como nuestro Padre celestial es misericordioso.

Como el Padre ha enviado a Su Hijo, así nos envía Jesús. Nuestra misión es continuar la misión de Jesús en nuestro tiempo. San Vicente lo dice de manera muy simple: nuestra misión es hacer lo que Jesús hizo de la manera que lo hizo. Enviados por Jesús, nuestra misión es irradiar el amor y la misericordia de Dios a nuestros hermanos y hermanas.

Cristo cumple su misión en fidelidad al Padre. La característica fundamental de la misión de Jesús, es su obediencia absoluta e incondicional al Padre. En su fidelidad incomparable con aquellos que han sido enviados a todos para llevar a cabo su plan salvífico, Jesús sigue siendo "obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil 2: 8), una expresión de amor y fidelidad ejemplar.

En los siguientes dos párrafos³ de la Constitución Dogmática sobre la Iglesia - **Lumen Gentium** - hablan de la llamada misionera de MISEVI y puede ser útil en nuestra relación con la Trinidad y con la Iglesia:

13. Todas las personas están llamadas a pertenecer al nuevo pueblo de Dios. Por lo tanto, este pueblo, aunque sigue siendo uno y solo uno, debe extenderse por todo el mundo y debe existir en todas las épocas, para que se pueda cumplir el decreto de la voluntad de Dios. Al principio, Dios hizo que la naturaleza humana fuera una y decretó que todos Sus hijos, dispersos como estaban, finalmente serían reunidos como uno solo. Fue con este propósito que Dios envió a su Hijo, a quien designó heredero de todas las cosas, para que pudiera ser maestro, rey y sacerdote de todos, la cabeza de la gente nueva y universal de los hijos de Dios. Por esto, también, Dios envió al Espíritu de su Hijo como Señor y dador de vida. Él es quien reúne a toda la Iglesia y a todos y cada uno de los que creen, y quién es la fuente de su unidad en la enseñanza de los apóstoles y en la comunión, en el partimiento del pan y en las oraciones.

17. Como el Hijo fue enviado por el Padre, así también Él envió a los Apóstoles, diciendo: "Id, por tanto, haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Santo Espíritu, enseñándoles a observar todas las cosas que te he mandado. Y he aquí, yo estoy contigo todos los días hasta la consumación del mundo". La Iglesia ha recibido este solemne mandato de Cristo de proclamar la verdad salvadora de los apóstoles y debe llevarla a cabo hasta los confines de la tierra.

³ Lumen Gentium, Paul VI., Concilio Vaticano II., 1964, pár. 13 and 17

3.2. ESPIRITUALIDAD MISIONERA

El término **"espiritualidad"**, en perspectiva Cristiana, significa **"una vida según el Espíritu"** (Ro 8:9).

Redemptoris Missio nos habla de esta comprensión de nuestra vida en el Espíritu. Los siguientes párrafos hasta "El llamado a la santidad" (a continuación) se citan directamente de este documento:

87. Esta espiritualidad se expresa ante todo por una vida de completa docilidad al Espíritu. Nos compromete a ser moldeados desde el interior por el Espíritu, para que podamos llegar a ser cada vez más como Cristo. No es posible dar testimonio de Cristo sin reflejar su imagen, que se hace viva en nosotros por la gracia y el poder del Espíritu. Esta docilidad nos compromete a recibir los dones de fortaleza y discernimiento, que son elementos esenciales de la espiritualidad misionera.

Viviendo el Misterio de Cristo, "El que fue enviado"

88. Una característica esencial de la espiritualidad misionera es la comunión íntima con Cristo. No podemos entender o llevar a cabo la misión a menos que la conectemos con Cristo, el enviado a evangelizar. San Pablo describe la actitud de Cristo: "Haya, pues, en ustedes esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y hallándose en forma de hombre, se humilló El mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Fil 2:5-8).

El misterio de la Encarnación y la Redención se describe entonces como un vaciamiento total que lleva a Cristo a experimentar completamente la condición humana y a aceptar totalmente el plan del Padre. Este es un vaciamiento de uno mismo que está impregnado de amor y expresa amor. La misión sigue este mismo camino y conduce al pie de la cruz.

Se requiere que el misionero "renuncie a sí mismo y a todo lo que hasta este punto consideró suyo, y que se haga todo para todos."¹⁷² Esto lo hace por una pobreza que lo libera para el Evangelio, superando el apego a la gente y cosas sobre él, para que él/ella pueda convertirse en un hermano o hermana para aquellos a quienes él/ella es enviado y así traerles a Cristo Salvador. Este es el objetivo de la espiritualidad misionera: "A los débiles me hice débil, para ganar a los débiles; a todos me he hecho todo, para que por todos los medios salve a algunos. Y todo lo hago por amor al Evangelio, para ser partícipe de él" (1 Cor 9: 22-23).

Es precisamente porque él/ella es "enviado/a" que el misionero o misionera experimente la presencia consoladora de Cristo, que está con él/ella en cada momento de la vida: "No tengas miedo ... porque yo estoy contigo" (He 18: 9-10)- y quién lo espera en el corazón de cada persona.

Amar a la Iglesia y a la Humanidad Como Jesús lo Hizo

89. La espiritualidad misionera también está marcada por la caridad apostólica, la caridad de Cristo que vino "para reunir en uno a los hijos de Dios que están esparcidos" (Jn 11:52), del Buen Pastor que conoce a sus ovejas, que las busca y ofrece su vida por ellos (cf. Jn 10). Aquellos que tienen el espíritu misionero sienten el amor ardiente de Cristo por las almas, y aman a la Iglesia como Cristo lo hizo.

El misionero es impulsado por "entusiasmo por las almas," un entusiasmo inspirado en la propia caridad de Cristo, que toma la forma de preocupación, ternura, compasión, apertura, disponibilidad e interés en los problemas de las personas. El amor de Jesús es muy

profundo: Él, quien "sabía lo que había en el hombre" (Jn 2:25) amó a todos ofreciéndoles la redención y sufrió cuando fue rechazada.

El misionero es una persona de caridad. Para proclamar a todos sus hermanos y hermanas que son amados por Dios y que son capaces de amar, él/ella debe mostrar amor hacia todos, dando su vida por su prójimo. El misionero es el "hermano (hermana) universal", que lleva en sí mismo el espíritu de la Iglesia, su aceptación e interés en todos los pueblos e individuos, especialmente los más pequeños y pobres de sus hermanos. Como tal, él/ella supera las barreras y divisiones de raza, clase social o ideología. Él/ella es un signo del amor de Dios en el mundo- un amor sin exclusión ni parcialidad.

Finalmente, como Cristo, el misionero debe amar a la Iglesia: "Cristo amó a la Iglesia y se entregó por ella" (Ef 5:25). Este amor, incluso hasta el punto de dar la vida, es un punto focal para él/ella. Solo el amor profundo por la Iglesia puede sostener el entusiasmo del misionero. Su presión diaria, como dice San Pablo, es "la preocupación por todas las iglesias" (2 Cor 11:28). Para cada misionero "la fidelidad a Cristo no puede separarse de la fidelidad a la Iglesia."

La llamada a la Santidad

90. La llamada universal a la santidad está relacionado con La llamada universal a la misión. Cada miembro de los fieles está llamado a la santidad y a la misión. Este era el deseo sincero del Concilio, que esperaba poder "iluminar a todas las personas con la luz de Cristo, que brilla sobre el rostro de la Iglesia, predicando el Evangelio a toda criatura." La espiritualidad misionera de la Iglesia es un viaje hacia la santidad. (Fin de Redemptoris Missio)

La espiritualidad misionera es equivalente a las "actitudes internas" del apóstol⁴, que definen el estilo o "espíritu": fidelidad generosa a la vocación y misión del Espíritu⁵, para el cumplimiento del mandato misionero de Cristo de acuerdo con el diseño que el Salvador hizo del Padre. La realidad de la misión proviene del Padre, a través de Cristo y en el Espíritu Santo. Esta realidad se capta adecuadamente en el encuentro experiencial y contemplativo con Cristo, de acuerdo con los planes salvadores del Amor de Dios.

Desde el encuentro con Dios en Cristo, comenzamos a comprender y vivir la misión sin fronteras en la comunión de la Iglesia. La cristología y la eclesiología, así como la pastoral y la misionología, reflejan las actitudes espirituales del teólogo o el apóstol.

Esta espiritualidad es una actitud de renovación "interna" o "actitudes" de las cuales se puede derivar una renovación misionera de toda la Iglesia. El resultado más importante de la espiritualidad misionera es la alegría de sentirse llamado y amado por Cristo, de poder amar a Cristo, y de hacer que Cristo sea conocido y amado. "La característica de toda vida misionera auténtica es la alegría interior, que proviene de la fe. En un mundo angustiado y oprimido por tantos problemas que tienden al pesimismo, el anunciador de las Buenas Nuevas debe ser un *humano que ha encontrado en Cristo la verdadera esperanza.*"⁶

⁴ Evangelii Nuntiandi, Paul VI., Concilio Vaticano II., 1975, pág. 74

⁵ Evangelii Nuntiandi, Paul VI., Concilio Vaticano II., 1975, pág. 75

⁶ Redemptoris Missio, Juan Pablo II., 1990, pág. 91

3.2.1. Conceptos fundamentales de espiritualidad misionera

La figura del Buen Pastor es el punto de referencia de toda espiritualidad apostólica. Su experiencia es de relación personal y fidelidad generosa con respecto a la misión recibida del Padre, desde la encarnación (Heb 10: 5-7) hasta la cruz (Jn 19:30). Esta fidelidad se concreta en sintonía con la acción del Espíritu Santo que lo consagra y lo envía a "evangelizar a los pobres" (Lc 4:18; Mt 11:5). El mandato recibido del Padre es el de "dar vida" (Jn 10:11ss) "para la vida del mundo" (Jn 6:51). La caridad pastoral de Jesús se concreta en dar total y universalmente: Jesús se da a sí mismo como el líder de cada ser humano. Jesús vivió la misión de esta manera y así se la comunicó a su pueblo (Jn 20:21).

La espiritualidad misionera del apóstol es una experiencia de pobreza misma, en la que se han encontrado los rastros de Cristo, gracias al don de la fe. De esta experiencia humilde y agradecida nace el deseo de dedicarse a la misión con generosidad y por toda la vida. *"La fe se fortalece dándola".⁷*

Por su parte, el Papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* nos ofrece una visión motivadora y desafiante sobre el espíritu misionero y evangelizador de la Iglesia, parte de una transformación misionera en la que no evita un análisis de la sociedad actual y ofrece ideas sobre el anuncio evangélico en el mundo de hoy.⁸ En este anuncio, se hace especial hincapié a dos cuestiones sociales: la inclusión social de los pobres y la paz y el diálogo social, para incluir la influencia del Espíritu Santo en el anuncio misionero y el ejemplo de la Virgen María como madre de la Iglesia Evangelizadora. Los miembros de MISEVI ven a María, la Madre de Jesús como:

- ***Modelo de la primera Cristiana***
- ***La primera misionera***
- ***Madre de los Apóstoles***
- ***La que siguió a Jesús, apreciando Su Palabra en su corazón y acompañándolo hasta el final***

Además, los miembros de MISEVI usan la Medalla Milagrosa como medio de evangelización.

⁷ Redemptoris Missio, Juan Pablo II., 1990, pár. 2

⁸ La exhortación se estructura en cinco capítulos y para nuestra formación todo el capítulo 5 tiene especial relevancia.

4. CRECIMIENTO CRISTIANO

“Para que anden como es digno del Señor, haciendo en todo, lo que le agrada, dando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios.”
(Colosenses 1:10)

4.1. FORMACIÓN CRISTIANA BÁSICA DE MISEVI

4.1.1. Introducción

Una guía internacional para una Asociación internacional como MISEVI (que tiene una variedad de orígenes en sus miembros) tiene que ser general e indicativa. Cada grupo en diferentes países necesita comenzar desde donde se encuentran, sabiendo que cada grupo tiene una experiencia diferente en la formación Cristiana.

Lo que se presenta aquí es un resumen e indicación, sin ser exhaustivo de los elementos básicos sobre los cuales cada miembro necesita ser formado e informado. Cada grupo MISEVI vive en un contexto eclesial, religioso y social diversificado. Esto significa que algunos aspectos de la vida Cristiana son más desafiantes que otros y que algunos aspectos necesitan ser subrayados más que otros.

4.1.2. ¿Qué es la Formación Cristiana?

El Cristianismo es una forma de vida centrada en Cristo. No es una suma de doctrinas o principios de sabiduría. Es la comunión de Cristo, quien es la Revelación de la imagen de Dios para la humanidad.

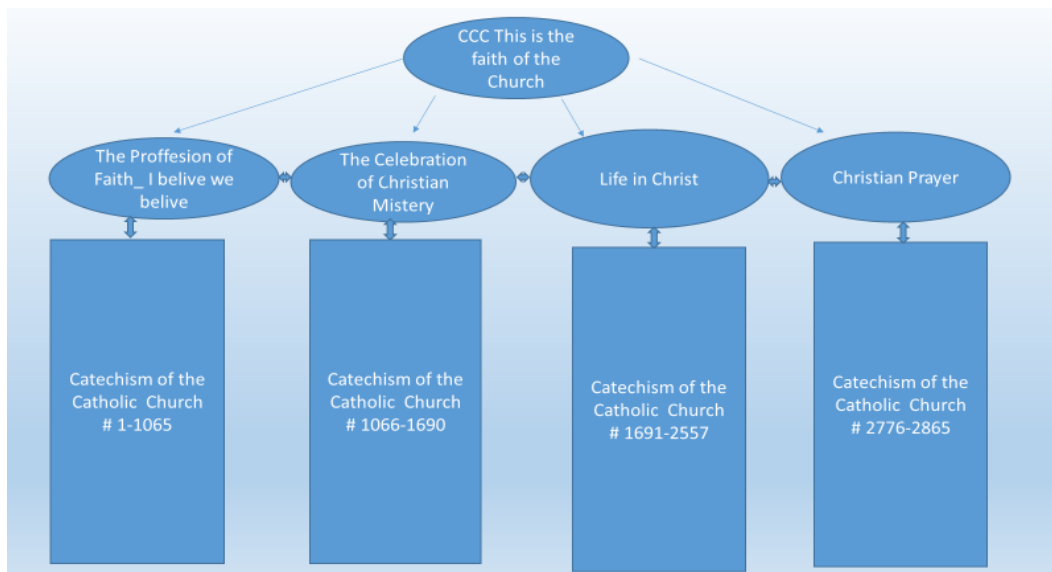
Consideramos que la Formación Cristiana es un viaje de toda la vida de crecimiento en la fe, que conduce a una relación personal con Cristo. Necesita ser cultivada a través de: adoración; participación en la vida de Cristo a través de los sacramentos; comunión de Cristo a través del estudio, la meditación, la aplicación de la palabra de Dios en la vida diaria; y la participación en la misión de Cristo a través de la palabra y el servicio.

Reconocemos que la Formación Cristiana es un proceso continuo que da un propósito y un significado a nuestras vidas como seguidores de Cristo. La vida Cristiana inspira a toda nuestra persona- nuestro corazón, cuerpo, mente y voluntad y guía todas nuestras relaciones personales y sociales.

4.1.3. Áreas de Formación Cristiana

En las Escrituras, tenemos una primera narración en los Hechos de los Apóstoles (Hechos 4: 32-37 y Hechos 5: 12-16) de aquellos que creyeron y siguieron a Jesús. Esta narración de la vida de los primeros discípulos es la base de la cual la Iglesia Católica extrajo todos los elementos para mostrar a los creyentes a un estilo de vida que Cristo ha enseñado. A partir de la enseñanza de Cristo y estas narraciones de los Hechos de los Apóstoles, la Iglesia ha deducido los aspectos principales de la vida Cristiana y las áreas de formación Cristiana. Durante siglos, las principales áreas de la vida y los itinerarios catequéticos se clasificaron en cuatro áreas:

- ***Permanecer fiel a la enseñanza de los apóstoles***
- ***Permanecer fiel al partimiento del pan***
- ***Permanecer fiel a la hermandad***
- ***Permanecer fiel a las oraciones***



4.1.4. Algunos objetivos de crecimiento en la vida Cristiana

Basados en el Catecismo de la Iglesia Católica, los miembros de MISEVI:

1. Son capaces de dar razón de su fe

- Están bien introducidos a la Biblia y a la tradición.
- Entienden el misterio de la Trinidad, el misterio de la Redención traída por Cristo y continuada en el mundo hoy por el Espíritu Santo actuando en la iglesia.
- Se forman en la doctrina Cristiana.

2. Participan en el Misterio de la Salvación

- Se encuentran con Dios a través de la muerte y resurrección de Jesús.
- Conocen y entienden la importancia de los sacramentos en la vida Cristiana.
- Participan en la vida de Cristo a través de los sacramentos de iniciación (Bautismo, Confirmación, Eucaristía).
- Participan regularmente en los sacramentos de Reconciliación y Eucaristía.

3. Viven una vida de Cristo

- Renuevan y profundizan su experiencia personal de amor a Dios y al Cristo viviente.
- Conocen la base de la dignidad humana.
- Están formados para tener una conciencia moral correcta.
- Tienen una buena comprensión de la moral Cristiana con un enfoque en la enseñanza social de la iglesia.
- Tienen una comprensión clara de los problemas que desafían la moral Cristiana en nuestra sociedad moderna y en la cultura actual.

4. Están conectados con Dios - Oración

- Están convencidos de la necesidad de la oración y la meditación.
- Rezan regularmente y diariamente.
- Son iniciados a una lectura devota de la Biblia.
- Como laicos, son iniciados para encontrar a Dios en una vida cotidiana ordinaria en un espíritu de contemplación y reflexión, en los eventos de la vida, en las personas y en la creación.

5. ESPIRITUALIDAD VICENCIANA

5.1. ¿QUÉ ES LA ESPIRITUALIDAD VICENCIANA?

La Espiritualidad Vicenciana está firmemente anclada en la Tradición de la Fe Católica. Pero es una espiritualidad que va mucho más allá de esa tradición y reúne a personas de otras religiones (o que no practican ninguna fe) para trabajar juntas en el amor y el servicio a los pobres. Algunos pueden considerarla una espiritualidad simple, sin embargo, para comprenderla completamente, hay que ponerla en práctica, y eso para muchos es la parte difícil. Sin embargo, para aquellos que viven y practican esta espiritualidad, también es algo muy gratificante.

Las siguientes reflexiones son un esfuerzo por tratar de explorar lo que significa la Espiritualidad Vicenciana y cómo puede inspirar y transformar vidas, tanto las vidas de los practicantes, como las vidas de aquellos que encuentran en su trabajo.

Al tratar de explicar o comprender la Espiritualidad Vicenciana, es bueno saber quién hace la pregunta.

Una persona de fe que se bautiza y trata de vivir su llamada a seguir a Jesús en el camino de su vida. Están buscando letreros para guiarlos en la dirección correcta. Imaginemos que han llegado a un letrado llamado Espiritualidad Vicentina y se preguntan a dónde los llevará ese camino y qué se requiere de ellos para poder recorrer este camino en particular.

Una persona de una fe diferente, involucrada con personas llamadas Vicencianas, donde parece haber una forma distintiva de espiritualidad que da forma a su respuesta a las personas con las que trabajan. Trabajar junto a ellos puede llevar a un anhelo de comprender un poco más sobre qué es lo que los motiva e inspira.

Una persona sin fe que se siente atraída a trabajar junto a personas quienes viven al servicio de otros y se inspiran en el ejemplo de personas como San Vicente De Paúl o Santa Luisa De Marillac. ¿Cuál es la fuente de su inspiración? ¿Cómo viven estas personas en comunidad con su espíritu particular?

Una persona que ya está viviendo una vocación Vicenciana como sacerdote, hermana, hermano o laico en una organización inspirada en la visión Vicenciana y se está preparando para recibir a las personas para que se unan a ellos en su trabajo. Es importante que se tomen un tiempo para reflexionar sobre la inspiración principal de su misión para poder reflejar esto a sus nuevos compañeros.

Estas reflexiones están destinadas a ayudar a los voluntarios a apreciar la Espiritualidad Vicenciana y el poder de esta para dirigir sus vidas y su trabajo al servicio de los pobres.

5.1.1. San Vicente De Paúl: una breve introducción a la persona detrás de la espiritualidad

San Vicente era una persona muy brillante y ambiciosa. Cuando fue ordenado, su objetivo inicial era asegurar una posición bien remunerada desde la cual pudiera mantener a su familia y vivir un estilo de vida cómodo. Fácilmente podría haber logrado esto, ya que había desarrollado relaciones muy cercanas con algunas de las personas más ricas y poderosas de Francia.

Sin embargo, Vicente también era una persona profundamente espiritual, era escrupuloso y tenía un fuerte sentido de la justicia. No pudo ignorar la difícil situación de tantas personas que sufrían y vivían en la pobreza. Siempre leía los signos de los tiempos y a menudo se veía obligado a responder a lo que observaba.

Vicente era profundamente compasivo. A pesar de sus propios planes egoístas, siempre estuvo abierto a los impulsos del Espíritu Santo. Entonces, mientras se movía en una dirección, hacia la seguridad y consuelo, el Espíritu Santo lo guiaba activamente hacia otra dirección- hacia la pobreza y el servicio a los pobres. Su experiencia trabajando en áreas donde la gente se moría de hambre por sustento material y espiritual lo llevó a una profunda conversión personal, y se convirtió en un verdadero defensor de los pobres.

Era una persona muy persuasiva y tenía un verdadero don para involucrar a las personas en su trabajo para los pobres, especialmente los ricos. No solo estaba interesado en el dinero que podrían proporcionar para sus obras; si no que también quería involucrar sus corazones en el trabajo, para ponerlos en relación directa con los pobres.

El tiempo que invirtió en cortejar popularidad con los ricos e influyentes fue finalmente utilizado para beneficiar a los pobres. Fue un gran organizador. Reunió a un grupo de mujeres ricas y las convirtió en las **Damas de la Caridad**. Estas mujeres no solo proporcionaron fondos para los pobres, sino que también salieron a las comunidades, para presenciar de primera mano el sufrimiento de las personas, para encontrar a Jesucristo presente en cada persona pobre y para ser una imagen de Cristo, llegando a los pobres con amor compasivo.

El enfoque práctico de Vicente a la vida y a la situación de los pobres significaba que primero se enfocaba en las necesidades físicas de estas personas antes de responder a sus necesidades espirituales. En una de sus famosas citas, afirma: *“No tiene sentido predicar a Dios a las personas que tienen el estómago vacío.”*

Su relación con las personas pobres que vivían en parroquias rurales le reveló una negligencia pastoral casi completa de los pobres por parte del clero. También destacó la terrible falta de una formación adecuada del clero de la época.

5.1.2. Desarrollo de Grupos / Organizaciones

San Vicente mismo tuvo una experiencia muy significativa que cambió su vida al escuchar la confesión de un hombre pobre que se estaba muriendo. El hombre estaba profundamente angustiado por la condición de su alma. La alegría y el alivio posteriores que el sacramento de la Reconciliación (Confesión) le trajo, convencieron a Vicente de que era necesario que un grupo de sacerdotes se acercara a la gente pobre del campo y les brindara el consuelo y la esperanza que solo la Palabra de Dios puede ofrecer. Esto llevó al nacimiento de la **Congregación de la Misión**, la orden de sacerdotes y hermanos Vicencianos.

También reconoció que la iglesia de su tiempo se había alejado mucho de la persona de Cristo y comenzó una revisión radical de la formación del clero, lo que ayudó a revolucionar la iglesia.

Su relación con Santa Luisa de Marillac, la fundadora de las **Hijas de la Caridad**, condujo a un replanteamiento radical de cómo las hermanas religiosas deberían interactuar con los pobres. En ese momento, todas las hermanas religiosas estaban confinadas al claustro (convento). Vicente y Luisa insistieron en que las Hijas de la Caridad deberían estar en las calles y en los hogares de los pobres,

especialmente con los enfermos, atendiendo a sus necesidades. A Vicente le tomó mucho tiempo y muchas negociaciones difíciles con Roma para obtener ese permiso.

Federico Ozanam, cofundador de la **Sociedad de San Vicente de Paúl**, tomó a San Vicente como el Patrón de la sociedad. Quería un santo cuya propia vida reflejara el tipo de ideales que quería que imitaran los miembros de SSVP.

Hay muchas otras órdenes y organizaciones que se han inspirado con el carisma de la Sociedad (el compromiso de servir a los pobres). Cada miembro tiene su propia misión y características únicas. En los últimos años, la Familia Vicenciana (FAMVIN) ha logrado identificar hasta 268 institutos (incluidas algunas órdenes Anglicanas) que se ajustan al criterio de ser Vicencianos.

Las características comunes incluyen:

- San Vicente De Paúl como fundador o fuente de inspiración.
- Empuje hacia el servicio a los pobres.
- La espiritualidad basada en el énfasis de San Vicente en la caridad concreta y práctica, vivida con sencillez y humildad.

Los miembros de la Familia Vicenciana se han unido y acordaron que tienen una *"visión compartida para una misión compartida."* Los miembros de MISEVI son parte de esta red familiar extraordinaria que responden a aquellos que son pobres en el espíritu de San Vicente De Paúl.

Desde un punto de vista bíblico, la Espiritualidad Vicenciana se basa en el siguiente pasaje de San Lucas 4: 18-19: *"The El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para predicar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado para proclamar la libertad a los cautivos y recuperar la vista a los ciegos, para liberar a los oprimidos, para proclamar el año agradable del Señor".*

Vicente entendió que la misión en la que estaba invitando a las personas a participar era difícil y desafiante, pero como nos recuerda el pasaje del Evangelio, no estamos siendo enviados solos. *"El Espíritu del Señor está contigo."*

Esto es algo que Vicente nunca olvidó y es algo que cualquier persona involucrada en un trabajo Vicenciano difícil o desafiante debe recordar y sacar fuerzas: el Espíritu Santo está con nosotros para alentarnos, inspirarnos, dirigirnos y protegernos. (Si usted es un voluntario sin fe, es vital que aprecie que esta es la motivación e inspiración general de aquellos con quienes trabajará).

Otro pasaje sobre el que vale la pena reflexionar es el de Santiago 2: 14-26: *"¿De qué sirve, mis hermanos y hermanas, si alguien dice que tiene fe pero no tiene obras? ¿Puede la fe salvarlos? Si un hermano o hermana está desnudo e indigente de la comida diaria, y uno de ustedes les dice: "Partid en paz, cálmate y llénate", pero no les das las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿qué hace? ¿lucro? La fe en sí misma, si no tiene obras, está muerta. Pero alguien dirá: "Tienes fe, y yo tengo obras." Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras ... Entonces se ve que una persona está justificada por las obras, y no solo por la fe."*

5.1.3. Algunas características definitorias de la Espiritualidad Vicenciana

La Espiritualidad Vicenciana involucra tanto la mano como el corazón o, como lo expresó San Vicente, *"Es Afectivo y Efectivo. Afectiva y Efectiva."*

Un corazón que:

- se ha abierto a Cristo.
- es capaz de sentir los sufrimientos de los pobres.
- tiene el deseo de responder a sus necesidades.

Manos que se:

- tienden a los pobres con amistad y servicio.

Las palabras de San Vicente a las Hijas de la Caridad nos ayudan a apreciar esto un poco más: *“El amor de una Hija de la Caridad no solo es tierno; es efectivo porque sirves a los pobres concretamente.”*

También es una espiritualidad que tiene como objetivo equilibrar **la acción y la oración**. San Vicente mismo rezó hasta tres horas al día y fue esta oración la que informó alentó todas sus decisiones y sus acciones hacia los pobres. La acción llevó a Vicente a la oración, y la oración lo llevó de regreso a la acción. En la Espiritualidad Vicenciana hay una conversación constante entre la acción y la oración. Este equilibrio es una parte vital de su espiritualidad. Él entendió que somos vulnerables a centrarnos demasiado en una cosa u otra. Si se está llamado a responder de manera práctica a las necesidades de los pobres, es posible que no se tome el tiempo de rezar u ofrecer algunas palabras de fe a las personas con las que trabaja. Entonces Vicente nos aconseja compartir siempre nuestra Fe con los pobres, infundiendo nuestras acciones con la palabra de Dios. De esa manera, nuestras palabras no estarán vacías o carecerán de sentido, ya que nuestra conexión con la persona significa que somos un verdadero testigo de esta palabra.

Si el enfoque de una persona se centra más en evangelizar a través de la Palabra de Dios, Vicente les aconseja que no piensen en su misión en términos exclusivamente espirituales, sino que se aseguren de que también se acerquen y cuiden a los enfermos, los huérfanos y los más abandonados.

Incluso si tuviéramos que leer cada carta o cada conferencia que Vicente escribió (de las cuales hay miles), y si tuviéramos que leer todos los artículos y libros escritos sobre este tema, no podríamos apreciar completamente la Espiritualidad Vicenciana. Para lograr tal comprensión, necesitamos tener un contacto directo o una relación con los pobres, los marginados, o los rechazados. Esta conexión con los pobres, con el Cristo que Vicente amó y siguió en su vida, es absolutamente necesaria.

Hay **seis virtudes** que están en el corazón del llamado Vicenciano. Si usted es sacerdote, hermano, hermana o laico, estas virtudes dan forma e informan la vida, misión y trabajo de un Vicenciano.

*En nuestro mundo moderno, estas virtudes se pueden entender de la siguiente manera:

SENCILLEZ

- Hablando la verdad: Sí significa Sí y No significa No.
- Practicando la verdad: Haciendo lo que digo, hago y definiendo.
- Simplicidad de la vida: Usando solo lo que necesito.

HUMILDAD

- Un reconocimiento honesto de nuestra total dependencia de Dios y de los demás.
- Viviendo en agradecimiento por todos los regalos.
- Viviendo como sirviente de otros, especialmente de los pobres.

MANSEDUMBRE (GENTILEZA)

- Siendo accesible, acogedor.
- Soportando las ofensas con perdón y valor.
- Manejando la ira y expresándola adecuadamente.

MORTIFICACIÓN (DISCIPLINA)

- Estableciendo metas y trabajando hacia ellas.
- No perder el tiempo, como por ejemplo: television, chat inútil, internet.
- Participando plenamente en actividades que no nos parecen interesantes, por ejemplo: reuniones o juntas.

CELO APOSTÓLICO

“Si el amor de Dios es el fuego, el celo es su llama; si el amor es el sol, el celo es su rayo.”

- A largo plazo: perseverante y fiel a la misión.
- Emoción por el trabajo de servir a los pobres.
- Creatividad: buscando nuevas formas de cumplir la misión.

CARIDAD

Continuando la participación del Dios encarnado en la historia de la humanidad.

- Poniendo en acción el amor a nuestro prójimo al servicio de los pobres.
- Asegurando que los marginados alcancen su máximo potencial como hijos de Dios.
- Sirviendo a aquellos que viven en la pobreza sin favor ni discriminación.

(*Gracias al P. Robert Maloney, CM y al P. Paul Golden, CM por esta reflexión sobre las virtudes.)

Algunas citas de las cartas y conferencias de San Vicente nos ayudan a apreciar su espiritualidad.

“Sirve a Dios, con el sudor de tu frente y la fuerza de tu brazo.”

“Si estás en oración y una persona pobre llama a la puerta, deja a Dios para ir con Dios.”

“ Debemos pedir perdón a los pobres por el pan que les damos.”

Santa Luisa de Marillac tiene consejos sobre cómo debemos entablar una relación con los pobres:

“Nunca debes adoptar la actitud de simplemente hacer la tarea, debes mostrar afecto, servir desde el corazón, preguntar a las personas qué es lo que necesitan, hablarles con gentileza y compasión, obtener la ayuda que necesitan sin ser demasiado molesto o demasiado ansioso.”

Las cartas pastorales del **Papa Francisco** parecen ser muy Vicencianas en su tono. Indican que el carisma de San Vicente sigue siendo muy relevante hoy en día, y es algo que el Papa dice que debería estar en el corazón de la misión de la Iglesia. El Papa Francisco dice que la iglesia no debe aislarse, sino que siempre debe salir, especialmente a los pobres.

La visión de caridad y justicia de San Vicente se extiende hasta el día de hoy e incluye MISEVI. A pesar de todo el progreso y toda la riqueza del mundo, los esfuerzos de San Vicente por la igualdad y la liberación de los pobres son tan importantes ahora como lo fueron en su día.

La Espiritualidad Vicenciana tiene que ver con el descubrimiento de Dios en uno mismo y en los demás, especialmente en los pobres. Es un viaje de transformación mutua. La Espiritualidad Vicenciana no se trata de una relación de iguales; la relación está muy equilibrada a favor de los pobres, a quienes Vicente describe como nuestros Señores y Maestros. El Padre Bob Maloney, CM describe esto como Vicente poniendo el mundo al revés. Si estamos luchando por encontrar a Dios en nuestras vidas, Vicente ofrece un letrero, el cual señala directamente a los pobres. Como le dijo a las Hijas de la Caridad durante una charla:

“Diez veces al día irás a servir a los pobres y diez veces al día encontrarás a Dios.”

Finalmente, un aspecto importante de la Espiritualidad Vicenciana es un profundo sentido de confianza en la providencia de Dios, en la sabiduría y el amor de un Dios que se preocupa y dirige todas las cosas. Donde había una necesidad urgente de responder a una situación, Vicente estaba preparado. Pero, principalmente, aconsejó a las personas a que sean reflexivas, consideradas y pacientes con sus proyectos y planes- siempre confiando en las formas providenciales de Dios.

5.2. UN MÉTODO DE ORACIÓN VICENCIANO SIMPLE

Vicente tenía un enfoque muy simple para la oración. San Vicente quería que las personas dieran los primeros momentos de su día a Dios para que pudieran usar bien el día.

Una vez que entras en oración, tienes la oportunidad de sentarte y conectarte contigo mismo a través de tu mente, corazón y alma y, por supuesto, conectar cada uno de estos con Dios.

Mente: permite que la oración sea un lugar donde puedas ser consciente de ti mismo. Deja que tus sentimientos, actitudes, emociones o ideas salgan a la superficie y pídele a Dios que te ayude a lidiar con estas.

Corazón: la oración es un tiempo para estar con Dios de manera tranquila y pacífica. Permite que el Espíritu Santo entusiasme e inspire a tu corazón sobre tu trabajo y tus acciones al servicio de los pobres.

Alma: la oración es ese lugar donde podemos alimentar nuestra propia alma, para que cuando terminemos con la oración salgamos con el deseo de alimentar las almas de los demás.

Tenía una expresión encantadora:

Oración a un rocío celestial que fortalece nuestro corazón hace el bien en el servicio a los demás.

5.2.1. Promesa / Resolución:

El enfoque práctico de la vida de Vicente se transfirió a su oración. Antes de terminar de orar, alentó a las personas a que hicieran una pequeña resolución o promesa sobre lo que querían hacer al día siguiente.

Vicente creía que tener buenos pensamientos, ideas maravillosas y buenas intenciones no es beneficioso a menos que se pongan en práctica. Él veía a la oración como el lugar donde la gracia de Dios lo impulsa a comprometerse con una tarea y el lugar donde se recibe la resolución y la motivación para responder. A menudo decía que puedes juzgar la calidad de la oración de una persona por las buenas obras que inspira en ella. Entonces, cuando dejes la oración, haz una resolución- una pequeña promesa de que pondrás en práctica cualquier idea o inspiración que tengas.

5.2.2. La oración puede ser difícil:

A veces las personas tienen la bendición de entrar en oración, sentarse y colocarse ante Dios, y la experiencia puede ser como sentarse en un bote cuando de repente el viento del Espíritu Santo atrapa las velas y es llevado en oración por un viento celestial. Es ahí cuando sabes que estás inspirado por el Espíritu Santo.

Sin embargo, a veces la oración puede ser muy difícil. Una vez describió la oración como la sensación de estar remando en un bote al viento- una verdadera lucha. A veces podemos sentirnos un poco preocupados en la oración. Vicente creía que nunca deberíamos usar la oración para evitarnos a

nosotros mismos, sino verla como una oportunidad para resolver algunos de nuestros defectos más obvios. Nos recuerda que cuando Jesús mismo se enfrentó a luchas, cuando estaba profundamente angustiado o se sintió abandonado, no dejó de rezar, sino que rezó aún más.

*Si la oración es una lucha: siéntese y use la frase que Jesús enseñó a sus discípulos:
'Señor, enséñanos a orar.'*

Podríamos encontrarnos sentados en oración preguntándonos qué estamos haciendo allí. Cuando de repente una palabra vendrá a nuestra mente. Tal palabra puede alentarnos, desafiarnos, inspirarnos, intrigarnos, pero de alguna manera parece que esta palabra fue puesta en nuestra mente por Dios. Vicente dijo que recibir una sola palabra de Dios en oración es mejor que mil razones y todas las especulaciones de nuestras mentes. Lo que recibimos de Dios lo debemos dar a nuestro prójimo según el ejemplo de Jesucristo.

Probablemente todos hemos experimentado momentos de oración cuando nuestras mentes divagan y nos distraemos por completo. Es importante tratar de controlar tu imaginación. Cuando te dejes llevar en un sueño diurno, concéntrate en tu respiración, recuérdate por qué estás en oración y comienza de nuevo a colocar tu día ante Dios.

5.2.3. Preparación

Vicente recomienda que antes de comenzar la oración, hagamos una pequeña preparación. Entonces te pide que pienses para ti mismo:

- ¿Qué estoy a punto de hacer?
- ¿Ante quién estoy a punto de aparecer?
- ¿Qué deseo decirle a Dios?
- ¿Qué gracia voy a pedir?

Al final de la oración quiere que te preguntes:

- ¿Qué resolución estoy haciendo?

5.2.4. Fin del día

Finalmente, al final del día, Vicente recomienda que las personas tomen un momento para reflexionar sobre su día, para examinar cómo estaban en relación con las personas a su alrededor o para expresar gracias por alguna bendición que hayan recibido. ¿Pudiste poner en práctica tu resolución? etc. Él llamó a esto un examen de conciencia. Reflexionar sobre tu día, las personas que conociste, las situaciones en las que te encontraste o las bendiciones que recibiste son todas las cosas que te llevarán a orar por la mañana.

Como misionero laico, el pequeño método de oración de Vicente puede ser muy útil y puede alentarlos, no solo cada día de su misión, sino cada día de su vida.

ORACIÓN PARA LOS MIEMBROS DE MISEVI

Dios, Padre de la bondad,
Tú que nos llamas a cada uno de nosotros para ser la sal y la luz del mundo;
ayúdanos a ser fieles a nuestra vocación.

Ayúdanos a llevar a tu Hijo, Jesucristo, a los lugares que hemos sido enviados,
Y a ser los testigos de tu Reino, viviendo las Bienaventuranzas.

Queremos servirte a través de los pobres
"Con la fuerza de nuestros brazos y el sudor de nuestra frente."
Con un amor "afectivo y efectivo."

Nosotros, misioneros laicos, queremos dar la bienvenida al don de la comunidad
y renovarnos a la luz de Tu Evangelio.

Envíanos el Espíritu Santo para que vivamos como Iglesia
y sirvamos en comunión con los demás con un espíritu de caridad, humildad, gentileza y celo.
Nosotros dependemos de Tu cuidado providencial para las alegrías,
los sufrimientos y la esperanza de los pobres.

Que María, Reina de los apóstoles,
acompañe e inspire a cada miembro de MISEVI alrededor del mundo.
Por Jesucristo nuestro Señor, Amén.

(Editada por el Sor Neghesti Michael, DC, Junio 2020)

6. CRECIMIENTO HUMANO

"La gentileza, la cordialidad y la tolerancia deben ser las prácticas de las Hijas de la Caridad, así como la humildad, la simplicidad y el amor de la santa humanidad de Jesucristo, que es la caridad perfecta, es su espíritu."

(Santa Louisa de Marillac a la Hija de la Caridad en Richelieu, c. Octubre 1652)

"Nuestro Señor Jesucristo es el verdadero modelo y la gran imagen invisible con la que debemos conformar todas nuestras acciones."

(San Vicente De Paúl, Obras Completas, XI a, 129-130)

Después de sentir la llamada de Dios el miembro de MISEVI ha elegido con total libertad vivir en comunión con la Iglesia con autenticidad y compromiso; vivir como misionero Vicenciano con la opción preferencial de servir y estar al lado de los más pobres.

Cada misionero de MISEVI es un laico, con madurez emocional, que muestra una formación sólida y continua en la experiencia y fundamento de la fe, y que trabaja todos los días para fortalecer las cinco virtudes Vicencianas (simplicidad, humildad, mansedumbre, mortificación y celo) a través de uno mismo, en relaciones interpersonales y en relación con el entorno.

Las cualificaciones humana esenciales incluyen lo siguiente:

1. Los miembros de MISEVI necesitan conocerse para descubrir y desarrollar las características que se anumeran a continuación:
 - Capacidad de iniciativa, reflexión y perseverancia en la toma y ejecución de decisiones
 - Niveles adecuados de responsabilidad y la capacidad de completar tareas.
 - Paciencia y perseverancia
 - Flexibilidad y adaptabilidad a las nuevas realidades
 - Creatividad y dinamismo
 - Buena autoestima y manejo emocional adecuado a las situaciones
 - Descubrimiento aceptación y sanación de preocupaciones padasa, heridas, problemas,...
2. Los miembros de MISEVI, para las relaciones sociales tanto dentro de la comunidad misionera como fuera de ella, requieren mostrar:
 - Capacidad para trabajar en equipo, ofreciendo sus dones, aceptando sus limitaciones y confiando en sus hermanos y hermanas para el desarrollo de la Misión
 - Empatía y asertividad en la comunicación y relación con los demás.
 - Apertura al diálogo y la comprensión como base de la comunicación interpersonal.
 - Aceptación de la crítica como una oportunidad para mejorar
 - Aceptación de las diferencias de riqueza
 - Sentido de pertenencia a una comunidad misionera laica
3. Para los miembros de MISEVI, la relación con la cultura comienza con una actitud de profundo respeto y valor hacia ella y hacia las personas que la habitan, así como hacia el trabajo realizado por quienes nos han precedido. Es importante buscar formas de anticipar, aprender y comprender más acerca de la cultura de la comunidad que nos acoge para cooperar y desarrollar tareas comunes en beneficio de la cultura y sus habitantes.

De esta manera, MISEVI como organización que sirve a los misioneros, además de garantizar que se satisfagan sus necesidades materiales básicas, aborda su crecimiento humano y el desarrollo de actitudes misioneras, de la siguiente manera:

- ✓ Ofreciendo oportunidades para relaciones sociales positivas y oración comunitaria.
- ✓ Asegurando un equilibrio adecuado de trabajo, tiempo libre y conexión espiritual.
- ✓ Ayudando a aclarar las expectativas sobre las responsabilidades laborales y los límites claros de estructura y apoyo.
- ✓ Asesorando la integración adecuada en la comunidad que los acoge en la experiencia misionera, así como cuando regresen a su comunidad de origen para minimizar el impacto del choque cultural inverso.

7. PREPARACIÓN PRÁCTICA

Las Guías Espirituales son la fundación de nuestra identidad como misioneros, basadas en el Carisma Vicenciano y siguiendo la llamada de Jesús en el Evangelio. Estas son algunas áreas que se necesitan al preparar los aspectos prácticos de ser enviados como misioneros MISEVI.

- **Realidad cultural** de la comunidad atendida. Se debe tener cuidado para informar a los misioneros de la cultura particular en la que están inmersos y la importancia de escuchar, aprendiendo de las personas que viven ahí. Esto incluye la cultura de quienes viven en la pobreza.
- **Comunicación clara** sobre horarios y calendarios entre los participantes, el grupo MISEVI y la comunidad local.
- **Establecer un pacto/contrato** que defina los aspectos necesarios para ser un misionero. ¿Cuáles son los roles y responsabilidades? ¿Beneficios? Etc. (ver un ejemplo de pacto en el Anexo)
- **Reflexión sobre el estilo de vida.** Los programas de MISEVI necesitan aclarar a sus miembros las expectativas de aquellos que se convierten en miembros. La información sobre valores y opciones de estilo de vida puede ser un documento importante.
- **Logística:** a dónde voy; cómo llego allí, qué necesito llevar, quién estará allí, cuáles son las obligaciones y beneficios financieros, etc.
 - Necesidades de transporte hacia y desde un país
 - Necesidades de transporte dentro de un país
 - Lista de lo que un misionero necesita
 - Comunidad de apoyo: ¿Quiénes son los miembros de la Familia Vicenciana en el área? ¿Cuál es nuestra relación con ellos? ¿Consejeros que están cerca? ¿Asesores?
 - Disponibilidad de un manual que describa los detalles. Algunos de los elementos a incluir son:
 - Descripción del trabajo y nombres del supervisor y/o asesor
 - Importancia de hablar sobre los límites profesionales con los que están siendo servidos
 - Verificación de antecedentes penales (donde sea necesario)
 - Atención a su salud física y mental; ¿Cuáles son sus necesidades de seguro de salud?
 - ¿Cuáles son sus responsabilidades y necesidades financieras?
 - Preparativos para la vida comunitaria, posiblemente incluyendo conflictos y herramientas de resolución

8. REFERENCIAS

- Las Sagradas Escrituras
- Lumen Gentium, Paul VI, Concilio Vaticano II, 1964
- Evangelii Nuntiandi, Paul VI, Concilio Vaticano II, 1975
- Redemptoris Missio, Juan Pablo II., 1990
- Evangelium Gaudium, Francisco I., 2013
- Catecismo de la Iglesia Católica, Libreria Editrice Vaticana, 1993
- La Vida del Venerable Siervo de Dios: Vicente de Paúl, Volumen III, Louis Abelly, 1664
- Jesucristo misionero del Padre, David Fernández Núñez CM, 2019
- Vida en Mision, MISEVI España, 2017
- El Camino de Vicente de Paúl, Robert Maloney CM, 1992 (virtudes resumidas por Paul Golden CM)

Otros recursos estan disponibles a traves de MISEVI International a pedido.



MISEVI
International

MISEVI International
C/ José Abascal, 30. 28003, Madrid

misevinternational.org